

## El espacio biográfico: La crónica narrativa como autenticación movilizante de emociones

The biogeographic area: the narrative chronicle as a mobilizing emotions authentication

**Jeovanny Benavides Mg.**

Docente a tiempo completo Facultad de Ciencias Humanísticas y Sociales de la Universidad Técnica de Manabí, Portoviejo-Ecuador  
Doctorando en Comunicación en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina)  
Becario de la Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación del Ecuador (SENESCYT)  
jeovannybenavides@hotmail.com

### RESUMEN

*Este trabajo se propone señalar la forma en que la crónica narrativa o periodística es un género que se encasilla en la categorización del espacio biográfico. A breves rasgos se detalla el tránsito de lo público a lo privado hasta dar cuenta de la forma en que los personajes y el registro de voces se narran desde la mirada y la propia experiencia del autor; en este caso del cronista. El artículo hurga, además, en la forma en que este género se aleja de la narrativa de lo espectacular y construye historias mínimas, al volver sobre la cotidianidad de personajes y, en base a ello, movilizar emociones. Se indaga en la crónica y en la construcción del espacio biográfico a partir de lo híbrido, con ello se recrea una mezcla de identidades y configura su evolución y la forma en que la información se convierte en emoción.*

**Palabras claves:** Espacio Biográfico; crónica; género; emociones; híbrido.

### ABSTRACT

*This work proposes to indicate the form in which the narrative or journalistic chronicle is a kind that is classified in the categorization of the biographical space. To brief features the traffic of the public thing is detailed to deprived up to realizing of the form in which the prominent figures and the record of voices are narrated from the look and the own experience of the author; in this case of the journalist.*

*This work indicates the form in which the narrative or journalistic chronicle is a kind that is classified in the categorization of the biographical space. To sum it up, it is the change from public to private in which the characters and the recorded voices are narrated through the expression and the author's actual experience, in this case the journalist's. Furthermore this genre of article is provocative by taking distance from the narrative of the spectacular and instead creating short stories about the characters common life. Using this approach, emotions are mobilized. In the chronicle and the construction of biographic space starting from the hybrid, it is found that this recreates a mixture of identities and configures the evolution in which the information is converted to emotions.*

**Key words:** Biographical Space, chronic, gender, emotions, hybrid.

Recibido: 1 de septiembre, 2013  
Aceptado: 24 de octubre, 2013

## INTRODUCCIÓN

**E**l relato como tal tiene antecedentes lejanos en la antigüedad clásica. La manera de narrar lo “público” y hacerlo “público” había sido un hecho común. A través de edictos, hojas volantes, representaciones icónicas, periódicos y una serie de documentos tanto orales como escritos; esta práctica se la consideraba normal dentro de lo cotidiano. Por medio de estas manifestaciones se daban a conocer distintas expresiones informativas.

Luego, en la Edad Media, se empieza a valorar el concepto de lo “privado”. Hannah Arendt afirma que la esfera pública y privada han desaparecido en lo social y considera que la primera está basada en la igualdad y la segunda en la particularidad.

“El yo no es una cosa disponible, el contenedor de ciertas cualidades, o una sustancia que preexista a toda forma de relación; es más bien un ser en el mundo y del mundo” (Arendt, 1978: 20).

Pese a la antigüedad de los relatos, los métodos biográficos como tales están presentes sólo desde hace varias décadas. En 1980, lo que Philippe Lejeune denomina como “espacio biográfico” adquiere especial énfasis en géneros como el diario íntimo, las memorias, la biografía, la autobiografía, entrevistas, conversaciones, retratos, anecdotarios, relatos de autoayuda; nuevas formas

como talk-show, reality show, entre otros. También está presente en estos géneros la crónica narrativa o periodística.

Es evidente que analizados de esta manera, los relatos biográficos se encuentran a lo largo de la historia como “un espacio intermedio a veces como mediación entre público y privado; otras como indecibilidad” (Arfuch, 2002). En esta línea, la crónica ha sido uno de los mecanismos más idóneos para la transmisión del conocimiento histórico. Somos una narración en construcción y a fin de cuentas, “relatamos historias porque finalmente las vidas humanas necesitan y merecen ser contadas. Toda la historia del sufrimiento clama venganza y pide narración” (Ricoeur, 1995: 144,145).

En la crónica se exhiben historias mínimas y se plasma por escrito el sufrimiento al que se refiere Ricoeur. En este género se muestran y se movilizan emociones, la subjetividad adquiere gran relevancia. Se rescatan este tipo de tramas y se vuelve sobre lo cotidiano, acerca la forma en que se presentan los relatos de vida, porque “contar la historia de una vida es dar vida a esa historia” (J. Sturrock, 1993: 20).

La crónica narra lo privado y lo íntimo desde el registro de la propia experiencia del autor, y adquieren así un innegable suplemento de valor: veracidad, autenticidad, proximidad, presencia. Y con ello:

“Los corredores entre lo privado

y lo público han sido abiertos de par en par, la línea que alguna vez había separado ambos espacios ha sido borrada y se ha puesto en marcha el proceso de renegociación, largo e infructuoso” (Bauman, 2004: 205).

### La crónica, un género de no ficción que moviliza emociones

Vanina Papalini explica que a inicios de los años noventa, la cultura masiva experimentó el surgimiento de géneros y formatos que ponen en escena la cotidianidad.

“Bajo esta misma impronta, han sido revitalizados viejos formatos. Relatos de vida, reportajes, entrevistas, testimonios, infidencias, son formas de narrar habituales en la escena mediática que han sido actualizadas y reimpulsadas” (Papalini, 2010: 448).

Los temas que podríamos llamar hasta cierto punto “invisibles”, porque no se ajustan en los parámetros de los monopolios de la información, se narran desde una perspectiva particular, porque en muchas ocasiones “no se narran sucesos extraordinarios, sino habituales, monótonos, triviales: son las vidas que viven las mayorías y en las que todos pueden verse representados” (Papalini, 2010: 450).

Bertaux sostiene que contar es esencial, porque significa que la producción discursiva adoptó la forma narrativa. La

crónica sale de sus propios límites, pues no se basa tan solo en descripciones de acontecimientos, sino que se “planta ante los personajes, describe sus relaciones recíprocas, explica las razones por las que actúan; describe el contexto de las acciones y las interacciones; elabora juicios (evaluaciones) sobre las acciones y los actores mismos” (Bertaux, 2005: 36). Es un género que rescata las historias, porque se cuentan hechos de las experiencias vividas; hace visible lo invisible y le huye a la narrativa de lo espectacular.

“El odio, el dolor, el amor, la cólera, la decepción, se exponen ante los ojos de las audiencias, sin timidez ni reparos. Los relatos van involucrando al espectador, que se “siente parte” y adhiere a una u otra posición mientras es instado a ponerse en el lugar del otro” (Papalini, 2010: 450).

Hay un extraño encanto que ejerce esta manera de contar que genera pasiones, la inquietante curiosidad que se despierta cuando nos asomamos a detalles escondidos, a vicios secretos; en suma el morbo de sentir en cierta manera el dolor que ha padecido el otro y que, con la estructuración del relato, parece llegar a nosotros en forma de susurros.

### **Crónica: narrar lo vivencial en busca de una nueva privacidad**

El espacio biográfico tiene un

direccionamiento ineludible a la narración de vivencias, de experiencias del ser individual y social. La crónica es un género que no busca la espectacularidad ni la resonancia mediática como sí lo hacen los talk-show o reality show que, en palabras de Bauman, “se han convertido en los emprendimientos televisivos más comunes, triviales y predecibles, además de ser los que invariablemente ostentan los más altos ratings (Bauman, 2004: 205).

La crónica narra lo vivencial y establece desde el comienzo un pacto ético con el lector al decir que el relato es real y se lo cuenta de una manera que nadie más podrá hacerlo, de ahí su fascinación. Esa realidad del texto está en el propio texto, en sus condiciones particulares de enunciación. No se limita a reglas establecidas, narra experiencias, porque se busca leer con afán ese relato vivencial, entendido esto como la concepción trascendente que Gadamer sintetiza con palabras de Schleiermacher: “Cada vivencia es un momento de la vida infinita” (Gadamer, 1997: 106).

Por eso el relato de la crónica narrativa expone la realidad de manera simbólica, selectiva, articulada. Con ello, es posible apreciar “la afirmación de una nueva privacidad” (Arfuch, 2002: 21). Así, nos acerca a los testigos tanto cuanto es posible hacerlo. La realidad se recrea mejor cuando se aporta cierta creatividad para mirarla. El autor de la crónica ya no es más un observador imparcial.

El cronista asume con honestidad su parcialidad y posiciona su mirada particular en el relato. “Es una versión insospechada de lo real”, (Alarcón, 2007: 49). Su punto de mira es la manera que tiene de interpretar la realidad. Hay, entonces, una construcción del espacio, de su mirada, en el que hay también la posibilidad de dudar. Esa percepción particular es fundamental, para evitar una observación distante y evasiva del hecho. Bauman afirma: “La pertenencia que surge del hecho de mirar lo mismo con igual enfoque no exige otro compromiso que el de la atención” (Bauman, 2004: 215).

Las historias de personajes cuya privacidad es puesta en la esfera pública evidencia el volver sobre sí mismo, el retornar sobre lo cotidiano e implica un desafío que supone invención. Sostiene Oberti que los géneros de no-ficción, han sido por mucho tiempo el territorio privilegiado de la arquitectura mediática (Oberti, 2002, citado por Papalini, 2010: 448).

La afirmación de la subjetividad en el relato de este género va surgiendo a medida que se identificaban temas y procedimientos de escritura en la prensa latinoamericana del último siglo. Se trata de “una revolución de la mirada, la ruptura con lo preconstruido” (Germaná, 1999: 3). En este contexto, es relevante considerar que el autor deja de ser un espectador, que reproduce lo real. “De los sentidos es de donde procede toda credibilidad, toda buena

conciencia, toda evidencia de la verdad” (Nietzsche, 1979: 104). Así, de esta manera, la crónica ha avanzado en su transitar histórico para convertirse en algo más que un urgente pedazo de periodismo. Se transforma en el umbral entre lo público y lo privado y con ello se construye el espacio de las narrativas identitarias. En el caso del cronista, por ejemplo, este rol (su punto de mira) lo ejerce como testigo de los hechos. Jorge Carrión afirma al respecto:

“La historia avanza como un tanque y cada presente reclama sus testigos, sus intérpretes, sus cronistas. Una crónica debe ser mejor que la realidad. Su orden o su aparente caos, su estructura, su técnica, sus citas, la presencia del autor tienen que comunicar el sosiego que la realidad no sabe transmitir” (Carrión, 2012: 15).

Lo que se evidencia en la crónica es una mirada que puede construirse y representarse de diferentes formas. El cronista reconoce la especificidad de la subjetivación que es uno de los rasgos del género y describe con herramientas discursivas una historia para construir su posicionamiento en el relato.

En la misma línea se puede decir que el cronista “como autor de su texto es la misma fuente de su sentido” (Derrida, citado por John Lechte, Routledge, 1994). Por ello, en su esfuerzo por construir su mirada, el cronista incorpora diversos recursos narrativos.

“La crónica es el periodismo que sí dice yo. Existo, estoy, yo no te engaño. La primera persona de una crónica no tiene siquiera que ser gramatical: es sobre todo, la situación de una mirada” (Caparrós, 2011: 11).

Contextualizar la crónica en el presente y analizar su modo de producción no implica circunscribirla a una sencilla analogía de la sociedad. Como explican Deleuze y Guattari: “Un texto no es imagen del mundo sino que, al modo de una máquina viva, hace rizoma con el mundo” (Deleuze y Guattari, 1976: 22).

En la crónica asistimos a la puesta en escena de personajes que viven en situaciones particulares, en historias no concluyentes, que buscan incesantemente lo que Bauman señala como “agitación”, personajes que “lo que verdaderamente ansían es perseguir la liebre, no atraparla. El placer (en ellos) está en la cacería, no en la presa” (Bauman, 2004: 222). Con ellos, con la puesta en escena de estos personajes, hay un registro de voces donde lo privado se narra desde la propia experiencia del cronista.

### **La huella del espacio biográfico en la crónica es su carácter híbrido**

Arfuch retoma la expresión de “espacio biográfico” concebida por Lejeune (1980) y la define como una “simultaneidad de ocurrencias, de por sí sintomática, de géneros

y formas con parecidos de familia, sometidos a interacción dialógica, en el sentido de Bajtín, es decir, a una interdiscursividad constitutiva y generalizada” (Arfuch, 2002: 34).

La crónica construye un espacio biográfico híbrido, que involucra diferentes géneros discursivos. Es un género caracterizado por tener una prosa heteroglósica, en el sentido que Bajtín le daba a este término, es decir “la incorporación dentro de un discurso de diversos registros vocales/léxicos/gramaticales asociados a enunciados provenientes de distintos estratos sociales y culturales” (Bajtín, 1979: 88). Para Arfuch, los relatos de corte biográfico surgen por el afán de poner en orden aquello que no lo tiene por sí mismo, es decir, la vida.

Desde que el ser humano adquirió el lenguaje, la crónica se ha encargado de registrar los hechos; tiene sus raíces en el antiguo relato testimonial. Está en la Biblia, en el génesis del mundo. Existe crónica en los griegos y romanos, que documentaron la riqueza de su cultura. Grandes hombres como Alejandro Magno, en la segunda mitad del siglo IV A.C., tenían cronistas que escribían sus conquistas. Los cronistas de indias fascinaron a Europa con sus relatos del Nuevo Mundo a fines del siglo XV e inicios del siglo XVI.

“América se hizo a base de crónicas. América se llenó de nombres y de conceptos y de ideas sobre ella a partir de esas



crónicas, que eran como un intento increíble de adaptación de lo que se sabía a lo que no se sabía” (Caparrós, 2003: 6).

En la crónica surge una mezcla de aguda intuición social, perfiles y retratos memorables. Esa mezcla hace evidente la visibilización de lo que Arfuch denomina “la heterogeneidad constitutiva de los géneros, su estabilidad sólo relativa y el hecho de que no existen formas puras, sino constantes hibridaciones” (Arfuch, 2002: 55). En suma, la dualidad como sistema, porque la crónica se convierte en un espacio de condensación por excelencia, en la “imagen del centauro como prototipo simbólico de la dualidad hombre/animal” (Rocker, 1992, 45). Y así, de esta manera, hay en el narrador-cronista una búsqueda de sentido o justificación también de su propia vida. Aquí, en este punto, radica una de las características esenciales de este género: su vitalidad. Otras particularidades son la mezcla de un alto grado de referencialidad y actualidad (vinculado a la noticia) y la creación de una autonomía textual, un orden lógico que sólo existe en el espacio del texto.

Con su forma de enunciación, este género transgrede la objetividad clásica. En esa multiplicidad referida por este autor, la crónica busca ser el mecanismo capaz de aprehender con autenticidad el presente. Y este género está siempre allí, amenazando traspasar las fronteras de los

“géneros puros”, aquellos por los que Ortega y Gasset expresara que “el periodismo es el acontecimiento como tal”. La crónica dista mucho de este criterio, su naturaleza de por sí es híbrida.

En esa mixtura, la crónica evidencia una mezcla de identidades y ese caudal de contrastes configuró su evolución durante el siglo anterior. “El ortinorrinco de la prosa” la denominó Juan Villoro:

“Un animal extraño que incorpora toda clase de rasgos ajenos, capaz de irrumpir en el sistema del discurso periodístico respondiendo a leyes de composición propias” (Villoro, 2010: 3).

Debido a su naturaleza, gracias a la narratividad y a la acción narrativa de los autores, ha sido capaz de mostrar los tiempos diversos por los cuales ha transitado la humanidad. Más allá de esta mixtura, de este relato híbrido a medio camino entre la ficción y la No Ficción lo relevante del género ha sido la documentación de la palabra; porque “el tiempo se hace tiempo humano en cuanto se articula de modo narrativo: a su vez, la narración es significativa en la medida en que describe los rasgos de la existencia temporal” (Ricoeur, 1982: 32).

En contraposición a ello los manuales del periodismo propagan abiertamente la existencia de géneros puros como la noticia y la entrevista y le conceden a la crónica el

epíteto de interpretación. No obstante, desde la perspectiva de teóricos como Albert Chillón:

“La vigencia de la crónica en el periodismo es notoria, a pesar del predominio indiscutible que ejercen hoy los géneros informativos desarrollados por la prensa de masas a lo largo del siglo XX” (Chillón, 1999:121).

Es evidente, con ello, que en la crónica se hace presente lo que Beatriz Sarlo refirió como “giro subjetivo” (Sarlo, 2005: 17). Es decir, la revaloración de la primera persona, la legitimación de la dimensión subjetiva, con el propósito de reconstruir las texturas de la vida y la verdad albergadas en la rememoración de la experiencia.

Esta miscelánea de matices y texturas informativos supone que “hoy está todo despiezado: lo que a veces era una línea continua de narración ha estallado y se encuentran trozos aquí y allá, metido lo personal entre lo general; la vida propia entre los datos de la historia: esto es una crónica.” (Tecglen, 1998: 12).

La crónica tiene mirada propia. Su percepción al momento de ver las cosas es fundamental. “Al acentuar la mirada sobre el mundo privado se transforman en una suerte de espejo consolador” (Papalini, 2010: 450).

Por ello este género establece el vínculo, la forma en que la información se convierte en emoción. La capacidad de ser en los otros, la capacidad

de ser en el otro. Y esto se logra a través de la recreación subjetiva de los hechos, porque lo que sucede al narrar es siempre la transformación de la experiencia.

En este contexto, hacer público lo privado a través de la crónica ha profundizado la interacción entre ambas esferas. E, indudablemente, este es un tipo de género verista que “moviliza

emociones al retener el aura del acontecimiento vivo” (Papalini, 2010: 448). De esta manera, y al ser parte de esta categoría de espacio biográfico, la crónica alimenta la intrusión en la privacidad y muestra los hábitos, sentimientos y prácticas constitutivas del orden social en el que se desenvuelven sus personajes. En esta determinación vivencial se puede entender

lo que Arfuch denomina como la Reconfiguración de la Subjetividad Contemporánea, en la que no hay “un sujeto”, o “una vida” que el relato vendría a representar, sino que ambos –el sujeto, la vida–, en tanto unidad inteligible, serán sólo un resultado de la narración, porque en suma: “Las narrativas del yo construyen los efímeros sujetos que somos” (Arfuch, 2010: 29).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón, Cristian (2007)** en La Argentina Crónica, Selección de Maximiliano Tomas. Planeta, Buenos Aires.
- Arendt, Hannah. (1978)** *The Life of the Mind*, San Diego, New York, London: Harcourt Brace Jovanovich, Part I.
- Arfuch, Leonor. (2002)** “El espacio biográfico, dilemas de la subjetividad contemporánea”. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Arfuch, Leonor. (2010)** “Sujetos y narrativas”. *Acta Sociológica* núm. 53, septiembre-diciembre de 2010, pp. 19-41
- Bajtín, M. (1979)**. *Estética de la creación verbal*. Trad Tatiana Bubnova. México, Siglo veintiuno,
- Bauman, Zygmunt. (2004)** *Sociedad Sitiada*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Bertaux, Daniel (2005)**. *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona, Edicions Bellaterra.
- Caparrós, Martín, (2003)**. *La crónica periodística, Relatoría*. Cartagena, Colombia. Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano
- Carrión, Jordi. (2012)**. “Mejor que ficción: crónicas ejemplares”. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Chillón Albert. (1999)** *Periodismo y literatura. Una tradición de relaciones promiscuas*. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona,
- Deleuze, G. and Guattari, F. (1976)**. *Rizoma*. Valencia. Pretextos.
- Gadamer, Hans Georg (1993)**. *Verdad y Método, Sígueme*, Madrid.
- Germaná, César. (1999)** Bourdieu Pierre: *La Sociología del Poder y la Violencia Simbólica*. Tomado de Revista de Sociología - Volumen 11 - Número 12
- Nietzsche, Friedrich. (1979)**. *Más allá del bien y del mal*. Trad. A. Sanches Pascal. Madrid. Alianza. 5ta. Edición.
- Papalini, Vanina (2010)**. *Sensibilidades contemporáneas: una exploración de la cultura desde los géneros narrativos* Signo y Pensamiento, vol. XXIX, núm. 57, julio-diciembre, pp. 446-456, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.
- Ricoeur, P. (1982)**, “La función narrativa y la experiencia humana del tiempo”. Traducción de Victoria Undurraga, en revista *Escritos de Teoría*, V. Santiago de Chile, pp. 70-91.
- Ricoeur, P. (1995)**. *Tiempo y Narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, Vol. I, (trad. de A. Neira). México: Siglo XXI.
- Rotker, Susana. (2005)** *La invención de la crónica*. México: Fondo de Cultura Económica y Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano. México DF.
- Sarlo, Beatriz. (2005)** *Tiempo pasado: cultura de la memoria y primera persona - 1a ed. - Buenos Aires : Siglo XXI Editores Argentina*,
- Sturrock J. (1993)**. *The Language of Autobiography*. J. Cambridge University Press: Cambridge.
- Tecglen, E. Haro. (1998)** *Hijo del siglo. Crónica*. Madrid: El País Aguilar.

#### PÁGINAS DE INTERNET CONSULTADAS:

- [http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id\\_articulo=273](http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=273) 1994. Lechte Routledge, John. Derrida.
- [http://www.fnpi.org/fileadmin/documentos/relatorias/RELATORIA\\_VILLORO\\_2010.pdf](http://www.fnpi.org/fileadmin/documentos/relatorias/RELATORIA_VILLORO_2010.pdf) Villoro Juan